



Los “reyes” del Senado y de la Cámara de Diputados

Son dos políticos que han sabido navegar las turbulentas aguas de la política en tiempos de la 4T. Con estilos y trayectorias diferentes, se han posicionado como los “virreyes” del Poder Legislativo. No es una figuración: Ricardo Monreal y Adán Augusto López manejan la Cámara de Diputados y el Senado, respectivamente, a su antojo, como “reyes” o “virreyes”, porque “su palabra es la ley” y no hay quien los contradiga. Hasta ahora, ni siquiera la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, ha podido o querido hacerlo.

Monreal y Adán Augusto son dos viejos lobos de la política, más parecidos a los priistas de antaño que a izquierdistas progresistas, como se imagina la presidenta Sheinbaum durante su gobierno. Ambos, muy cercanos en su momento a Andrés Manuel López Obrador, aspiran a tomar ese liderazgo que ejerció con toda plenipotencia el fundador y líder moral de Morena ahora que, según dijo, se retiró de la política y de las actividades públicas.

Los dos fueron “corcholatas” presidenciales de Morena y de aquel proceso, en el que salieron bastante ras-

pados, lograron reponerse para adjudicarse los cargos de mayor relevancia en el Poder Legislativo: las coordinaciones del Senado y la Cámara de Diputados, por donde han pasado 47 reformas constitucionales en lo que va de la actual Legislatura y amenazan con ser muchas más, además de que tienen en sus manos la aprobación del Presupuesto de Egresos, la Ley de Ingresos y el Marco Macro del próximo año. En sus bancadas se escucha que van a hacer cambios al Paquete Económico que les envió el gobierno de Sheinbaum, a través de la Secretaría de Hacienda. Es decir que van a seguir mostrando y ejerciendo su poder político con respecto al Ejecutivo.

A Ricardo Monreal y Adán Augusto López se les conoce ya como los nuevos Emilio Gamboa y Manlio Fabio Beltrones, aquellos priistas que, con muchas mañas y acuerdos políticos dominaron el Poder Legislativo en los últimos sexenios priistas y panistas.

Ahora, Monreal y Adán Augusto vienen por todo. Sin la sombra de la López Obrador pisándoles los talones –por lo menos no de forma personal–, los nuevos “jefes” de Morena



“levitan” frente a todos y hacen alarde de ese poder: el primero con sus viajes en helicóptero privado e imponiendo a sus amigos y compadres en los cargos más relevantes de la Cámara; y el segundo, derrochando el poder en la Cámara Alta con reuniones privadas y vinos caros; regalos costosos a los más cercanos de su bancada y también siendo un pasajero asiduo de vuelos privados y otros juguetes con los que no solo disfruta partir el aire, sino el océano.

No había pasado el primer mes como coordinador de los senadores de Morena, cuando Adán Augusto López ya se había apoderado del control de los cerca de 5 mil millones de pesos de presupuesto del Senado tras modificar la Ley Orgánica del Congreso General y desaparecer la Comisión de Administración. Además, el tabasqueño se jacta de haber doblado lo mismo a los expanistas Yunes y a Mo-

vimiento Ciudadano para sacar la Reforma Judicial que haber pactado con el presidente del PRI, Alito Moreno, su respaldo por si las cosas no salían como se esperaba, así como de poner a raya al Consejo de la Judicatura y a alguno que otro ministro para evitar un freno a la reforma judicial.

La noticia es que tal poder también ha generado un enfrentamiento entre ambos: Monreal y Adán Augusto han venido midiendo fuerzas lo mismo por ver quién controla el Canal del Congreso, que los integrantes de los Comités de Vigilancia para filtrar a los candidatos a competir en las elecciones judiciales del 2025. La lucha de poder se ha extendido a los equipos más cercanos de ambos. Todo, mientras en la Presidencia de la República afinan una estrategia para restarles poder a los por ahora todopoderosos “virreyes” legislativos. ●

@MarioMal

Sin la sombra de AMLO pisándoles los talones –al menos no de forma personal–, los nuevos “jefes” de Morena “levitan” frente a todos y hacen alarde de ese poder.